

Iturbide en Soto la Marina. La fatídica sombra de Xavier Mina

GUSTAVO PÉREZ RODRÍGUEZ

A través del proceso de la revolución de Independencia, pueden encontrarse diversos puntos de intersección y paralelismos entre Xavier Mina y Agustín de Iturbide, quienes, aunque nunca se conocieron, con seguridad escucharon el uno del otro, al interactuar con personajes en común y desarrollar sus campañas en la provincia de Guanajuato y El Bajío. Con este ejercicio se expondrán algunos elementos coincidentes en ambos personajes, que permiten dar cuenta de la interconexión e ideas, rutas, personas y lugares en una época revolucionaria, que pueden develar que la sombra de Mina obró sobre Iturbide al final de su vida.

Tras su abdicación a la corona, en abril de 1823, Iturbide se exilió en Italia y aún ahí fue espiado por encargo del ministro de Relaciones Exteriores, Lucas Alamán, ya que se temía su retorno con la intención de reimponer el imperio o apoyar la reconquista española. Así, Alamán se enteró de que, tras unos meses, el antiguo coronel salió de Liorna para establecerse en Londres, ciudad a la que llegó el 1° de enero de 1824. Iturbide justificó el viaje a Inglaterra “por amor a su patria” y para escapar de quienes lo perseguían al considerarlo “uno de los principales promotores de la revolución de México, contra su legítimo soberano y quien llevó su ambición y audacia al grado de usurpar el título de emperador”.

Xavier Mina había llegado a Londres nueve años antes, también durante su exilio, tras fracasar en un intento por tomar Pamplona, en 1814, para convertirla en un centro liberal contra el despotismo del rey Fernando VII. “Me fue necesario refugiarme en países extranjeros —escribió— y animado siempre al amor a la libertad, pensé defender su causa en donde mis esfuerzos fuesen [...] más benéficos a mi patria oprimida y más fatales a su tirano [...] y desde el momento la causa de los americanos fue la mía”.

A su vez, Iturbide le comentó al secretario inglés de Relaciones Exteriores, George Canning, que el objetivo de su posible retorno a México “era promover la consolidación de un gobierno efectivo, a invitación de varios grupos, y no reestablecer su imperio, sino más bien mediar entre las partes en conflicto y promover la paz”. Al tiempo de que advertiría de la amenaza de reconquista que planeaban España y la Santa Alianza, pues consideraba que, como antes, él era “la única persona que podía unificar a su patria y asegurar su independencia”.

Xavier había nacido el 1 de julio de 1789 en Otano, Navarra, y Agustín era mayor, al nacer en Valladolid (hoy Morelia, Mich.), en 1783; no obstante, ambos tenían padres de origen vasco/navarro. Agustín venía de una familia de herencia nobiliaria, por lo que recibió una buena educación, mientras que Xavier pertenecía al pueblo llano, lo que no le impidió estudiar en Pamplona y Zaragoza, porque “en Navarra la libertad del hombre del pueblo era muy alta y con acceso a la educación, la cultura y la ilustración —afirma Juan Félix Isturiz—. En ese seno, nació, vivió y se formó Mina, por lo tanto su posición e ideología no fue fruto de la casualidad sino de amor a la libertad”.

Para su traslado a Inglaterra, Iturbide tuvo presente a Mina. Así lo confirma su allegado Mariano Torrente, al asegurar que el antiguo emperador “soñaba con encontrar en Londres los medios para equipar una expedición similar a la del desafortunado Mina”. Esto porque “estaba bien instruido de las tramas que se urdían en los gabinetes de Europa para restablecer su dominación colonial”.



DE FRANCISCO XAVIER MINA
Teniente Coronel de los Reales Ejércitos,
y Fundador de la División Navarra.

Xavier Mina, el insurgente español

Convencido de su deber patriótico, al igual que el navarro, Iturbide partió de Inglaterra a la América, acompañado de un sacerdote, imitación deslucida de Servando Teresa de Mier, quien había venido con Mina como “obispo”, según afirmaba. Traía también una imprenta, con la que pretendía –como lo había hecho antes el navarro– difundir su idea libertaria y enfrentar las acusaciones de traición que se le imputaban injustamente.

Como es sabido, Iturbide ya antes había confabulado contra el gobierno, a principios de 1821, cuando siendo coronel realista llegó a acuerdos secretos con el jefe insurgente Vicente Guerrero, con la intención de lograr la Independencia de México, bajo los lineamientos del llamado Plan de Iguala, de su autoría. El coronel estadounidense John Bradburn fue el punto de contacto entre ambos caudillos, fungiendo como enviado de Guerrero en primera instancia, para después quedarse definitivamente con Iturbide. Bradburn había sido parte de la División Auxiliar de la República Mexicana que llegó con Xavier Mina y había logrado sobrevivir a los descalabros insurgentes en los fuertes del Sombrero y Los Remedios, y a la prisión y muerte de su general, en noviembre de 1817.

Al ser Bradburn uno de los más cercanos colaboradores, existe la posibilidad de que, por medio de él, Iturbide conociera la vida, el pensamiento y la acción del navarro. Quizá por ello el vallisoletano decidió también desembarcar en Soto la Marina, el 17 de julio de ese 1824. No obstante, esta resolución tendría el mismo problema que tuvo el navarro años antes: el desembarco estaba lejos de sus posibles adeptos y muy cerca de sus enemigos.

En esa población Mina había construido un fuerte y difundió sus propósitos libertarios para auxiliar a los patriotas americanos y buscar la unión de otros sectores novohispanos. También desde Soto la Marina, Iturbide justificó su retorno a territorio mexicano, para ponerse al servicio de la patria, a la cual sabía desorganizada y amenazada.

Mina inició su campaña, en 1817, saliendo de Soto la Marina y, ya junto a los patriotas del Bajío, constituyó la última posibilidad de triunfo de la insurgencia popular, pero tras siete meses de intensas acciones, cayó prisionero. Los mismos meses necesitó Iturbide, en 1821, para consumir la Independencia novohispana, en septiembre de aquel año. Pero en 1824, el otrora jefe del movimiento trigarante no tuvo mayor oportunidad y cayó prisionero apenas desembarcó.

Cabe señalar aquí que, desde el 28 de abril de 1823, el Congreso General había aprobado una iniciativa que lo declaraba como traidor “siempre que se presente en cualquier punto de nuestro territorio, bajo cualquier título”.

Entre los 66 votos a favor de tal sentencia estuvo el del Dr. Servando Teresa de Mier, antiguo compañero de Mina y emblemático representante del republicanismo, que constituyó uno de los principales detractores de la gestión del vallisoletano como emperador.

Por ello, Felipe de la Garza, comandante de las Provincias Internas de Oriente, que no había hecho mucho por impedir que Mina desembarcara y se internara en territorio novohispano, esta vez acudió al llamado urgente, por el arribo una embarcación inglesa con un personaje encubierto, a quien se detuvo junto con sus acompañantes. De la Garza los alcanzó en el Rancho de los Arroyos. “Entré al jacal –narra el propio comandante– y descubriendo a Iturbide me dirigí a él diciéndole ‘Pero ¿qué es esto? ¿Qué anda usted haciendo aquí?’ a lo que me contestó ‘aquí me tiene usted, vengo de Londres [...] para ofrecer de nuevo mis servicios a la patria’. ‘¡Qué servicios, le dije, si está usted proscripto y fuera de la ley por el soberano Congreso de México!’”.

Tal como aconteció con Mina, Iturbide no tuvo la oportunidad de un juicio y fue llevado a la villa de Padilla para ser escarmentado, pues el castigo por traición estaba dado de antemano: morir fusilado. Antes de ser pasado por las armas, el navarro había asegurado que no era traidor, pues su lucha era a favor del pueblo mexicano y contra el absolutismo del rey Fernando VII, nunca contra España. De manera similar, ya amarrado frente al paredón, Iturbide insistió en que “no existía en su actuar la grave falta de la que se le acusaba –reportó De la Garza–. Concluyó asegurando que no era traidor a su patria, pidiendo que no recayese en su familia esa falsa nota. Besó el Santo Cristo y murió al rumor de la descarga”.

Si bien Tamaulipas no fue el sitio de muerte para Mina, sí lo fue para Iturbide. Y es que, tras fallar contra el navarro, de alguna forma De la Garza creyó haber “servido” finalmente a la Patria, dando muerte al otrora libertador, considerado ahora traidor, según un gobierno lejano radicado en la Ciudad de México.

Al final, aunque en nuestro país Xavier Mina es considerado como Benemérito de la Patria en grado Heroico, en la península se ha tratado de borrar su existencia, por ser enemigo del rey borbón. Lo mismo sucede con Agustín de Iturbide, quien a través de tiempo ha pasado de forma intermitente de salvador de la patria mexicana a traidor. Queda entonces el comprender a ambos hombres y presentarlos sin prejuicios, como dos líderes con carisma que creyeron cumplir su misión a favor de la libertad, aunque en ello les fue la vida.